

GONZALO SÁNCHEZ. VALÈNCIA

■ Alas universidades valencianas les sobra testosterona. También a la investigación, ya que solo uno de cada tres laboratorios o proyectos están dirigidos por mujeres, a pesar de que ellas son mayoría en la facultad y también en el personal investigador. Son algunas de las conclusiones del informe «El biaix de gènere en el reclutament, la promoció i la retenció de personal a les universitats», presentado este miércoles por la Xarxa Vives, que agrupa a las universidades de habla catalana y elaborado por las investigadoras Anna Pérez-Quintana y Inma Pastor Gosálbez.

La presidenta de la Confederación de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y rectora de la UJI Eva Alcón, presentó el estudio indicando que es «un diagnóstico que nos ayudará a diseñar una hoja de ruta para atajar la brecha de género en la universidad», explicó.

El diagnóstico es que hay una brecha de género clara en la universidad, desde la rectora hasta la alumna de grado. Un ejemplo es que las mujeres solo son mayoría en uno de los once puestos de dirección que existen en la universidad. Ahora mismo solo son el 20 % de los rectores, el 41 % de los vicerrectores, o el 34 % de los secretarios de departamento. En lo único en lo que son mayoría (74 %) en el puesto de secretario general. Por cada rectora hay 5 rectores y por cada decana hay dos decanos.

Segregación horizontal

Esto contrasta fuertemente con el porcentaje de estudiantes femeninas, que sobrepasa el 55 % en la universidad. Y según el informe, ellas suelen tener mejor rendimiento en las aulas, mejores calificaciones, y menor tasa de abandono, según el informe. Pero la realidad es que ellos son los que llegan a los centros de investiga-

Las mujeres solo dirigen una tercera parte de la investigación universitaria

► El último informe de Xarxa Vives arroja que ellas solo son mayoría en las secretarías generales, uno de los once cargos directivos en las universidades



Investigadores del Instituto de Ciencia Molecular de la UV.

JM LÓPEZ

ción y los rectorados. Otro punto es la segregación horizontal que se mantiene en los campus por ramas de conocimientos.

Sigue habiendo carreras muy masculinizadas (como las ingenierías o las científicas) y más feminizadas (como letras, artes o la rama de salud). En 4 años no se ha conseguido reducir esta brecha, salvo en la rama de salud donde el porcentaje de hombres ha crecido.

Según la doctora Anna-Pérez

Quintana, esta segregación se alimenta ya desde los 6 años en la escuela. A las niñas se las hace creer que son más aptas para estudiar letras o artes, y los hombres para ingenierías o ciencias, sin tener en cuenta el rendimiento académico o las notas de cada uno. «La desigualdad se alimenta desde la escuela y llega a la universidad», cuenta Quintana.

Así, la rama de Ingeniería sigue teniendo un 30 % de alumnas u otras como Informática a penas

Solo un 30 % del alumnado de Ingeniería es femenino frente a un 70 % en el grado de Bellas Artes

superan el 20 %. Por contra, la rama de artes tiene más de un 70% de mujeres estudiantes. Aunque la brecha de género se ha reducido en otros aspectos, esta segregación horizontal permanece y es el principal problema.

Mejoras en la conciliación

Una de las buenas noticias tiene que ver con el reparto del trabajo de cuidados. La equiparación de permisos de maternidad y paternidad aprobada por el Gobierno en 2019 ha supuesto un antes y un después para las investigadoras. Hasta el año 2018, el 90 % de las excedencias o permisos para el cuidado de niños las pedían las mujeres. Según los últimos datos, ese porcentaje ha pasado a un 59 % de mujeres y un 41 % de hombres.

El 44 % de los docentes en las universidades son mujeres y, aunque la brecha se mantiene, el porcentaje femenino lleva varios años creciendo. El verdadero problema al que hay que mirar es la escala de mando, donde se ve un gráfico de tijera. Es decir, que las mujeres son mayoría en el profesorado asociado, que es el más precario de todos, pero después van menguando hasta representar solo el 24 % de los catedráticos y solo uno de cada cinco catedráticos eméritos. Y esto teniendo en cuenta que comienzan siendo mayoría.

Los datos demuestran que también hay un techo de vidrio, o como lo llaman algunas investigadoras, la tubería rota de la academia. Las mujeres se quedan por el camino y son los hombres los que asumen la mayoría de los puestos de mando. Esto también se puede comprobar cuando se analiza el personal que está cobrando trienios y sexenios en la universidad. En los niveles más altos (4 o 5 trienios) las mujeres a penas son un 20 % del total del personal.